7952

MIGUEL MIHURA y RICARDO GONZALEZ

EL OJO DE GAYO

ZARZUELA CÓMICA

en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso, original

MÚSICA DEL MAESTRO

GERÓNIMO GIMÉNEZ

Copyright, by M. Mihura y R. González, 1914

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

EL OJO DE GAYO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL OJO DE GAYO

ZARZUELA CÓMICA

en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

MIGUEL MIHURA y RICARDO GONZALEZ

música del maestro

GERÓNIMO GIMÉNEZ

Estrenada en el TEATRO MARTÍN la noche del 14 de Mayo de 1914

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP

Teléfono número 551

1914

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
JACINTA	Srta. Hidalgo.
LA FILO	Sra. Molina.
LA GRACIA	Chalons.
LA ROBUSTIANA	López-Romero.
ESCANCIANO	Sr. Camacho.
PITUSO	Alonso.
MISTER PITT	Conesa.
BELLIDO	Balsalobre.
DON CAYETANO	Oteyza.
UN MARIDO MUY DELGADO	Angoloti.
UN CAMARERO	Manzano.
UN GUARDIA GALLEGO	Sola.
OTRO DEL PAÍS	Falagán.
UN INSPECTOR	Angoloti.
Coro general	

La acción en Madrid.—Epoca actual

Las indicaciones, del lado del público

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de una desmantelada bohardilla con una ventana á la derecha del foro, que figura dar á un patio interior de la casa. La ventana con puertas de cristales, sustituído alguno que otro por un trozo de periódico. Ante la ventana y sobre un banco de madera, de esos que hay en las tabernas, una jaula con una cotorra. En el rincón de la izquierda, un delgadisimo colchón de paja tendido en el suelo; sobre el colchón un ruedo de esparto á modo de cobertor. En la lateral izquierda, puerta de entrada con cerradura de picaporte que abre hacia la escena. Lateral derecha, otra puerta, cuyo hueco cubre una cortina rameada que no llega al suelo. Casi en el centro de la escena, hacia la derecha, una mesa-camilla, con faldas y sin brasero. Una silla desvencijada al lado de la camilla. Una mesa al fondo con varios cacharros y un botijo. Es de día.

—

(Al levantarse el telón se oye un fuerte portazo que da al cerrarse la del lateral izquierda. Debajo de la camilla, asomando la cabeza por entre las faldas, ESCANCIANO, con cara feroche, mirando hacia la puerta lateral izquierda. PITUSO, de pie, se apoya en el tablero de la mesa, y está cerca de los pies de Escanciano, que asoman calzados con alpargatas, por detrás de la camilla.)

ESC. (Con voz terrible y gesto cómico.) ¡En esta casa no manda nadie más que yo! (Se oculta. Pituso tiembla.) ¡¡¡Soy el amo!!! ¡Eso es! ¡Y á mí no hay quien me pisotee! (A Pituso cambiando de

671299

tono.) Tú, sepárate, que me chafas una alpargata. (Pituso se separa y va á la ventana. Sale Escanciano de debajo de la camilla. Lleva una chambra de señora, encima una americana vieja. Va en calzoncillos y sobre ellos lleva una falda de señora que, naturalmente, le llega á las rodillas. Al salir dice furioso.) ¡¡A ver quién va á llevar aquí los pantalones!! (Queda en actitud arrogante y desafiadora en el centro de la escena.)

PITUSO (Que está al lado de la ventana.) ¡La Jacinta!

ESC. (Se mete como un gato debajo de la mesa.) ¡Rebuzno!

PITUSO (Mirando por la ventana.) Ya ha pasao.

ESC. (Saliendo otra vez.) Haz el favor, tú, que soy cardiaco.

PITUSO La verdad es que mi hermana se ha propasao en el correctivo.

ESC. ¡Y si se contentara con los improperios! Pero, no; encima de las frases, bofetás.

PITUSO (Viniendo á su lado.) ¡Usté tié la culpa! ¡Por calzonazos! (Escanciano lleva unos calzoncillos muy anchos, atados á los tobillos.)

ESC. (Incomodado.) ¿Calzonazos yo? ¡Ea! Me he jugao el porvenir. (Dirigiéndose á la ventana.) ¡Ven acá! ¡Descarada! ¡Irrespetuosa!

COT. (Chillando.) ¡Ahí va! ¡Ahí va!

ESC. (Huyendo y defendiendo la cara con el brazo.) ¡Con la mano, no! ¡Con la boca, sí! ¡Con la mano, no!

PITUSO ¡Je, je! ¡Si ha sío la cotorra!

ESC. Ya podía haber escogío otro momento pa el babilonio.

PITUSO ¡Pero, si paece usté el tío del higuí!

ESC. Lo que paece mentira es que haya derecho pa disfrazar á un hombre de esta manera por una leve falta doméstica.

PITUSO ¡Leve falta dice, y hace un mes que pa nosotros la comida es una especie de mírame y no me anheles!

ESC. ¿Y tengo yo la culpa de que todo me salga al revés? (La americana la lleva así.)

PITUSO ¡Porque es usté un primo alumbrao!

ESC. ¡Mira, Pituso! Todo lo tolero menos que se dude de mi pupila ojival. ¿Vas á negar que tengo pa los negocios un ojo clínico que no falla?

PITUSO Señor Gayo, usted hace tiempo que anda mal de la vista. Y si no, ahí está la prueba. (Señalando á la cotorra.) Hace año y medio recogió usted esa cotorra que se había escapao. La mantuvimos á boca que pides, y cuando se presentó el dueño reclamándola, todo lo que se le ocurrió á usté fué decirle: ¡Jamás olvide que Escanciano Gayo ha sío un padre pa esa cotorra!

ESC. ¿Y qué me contestó?

PITUSO ¡Gracias, papa Gayo!

ESC. Pero falleció el buen hombre la semana pasada y me dejó de recuerdo al animalito. ¿Es vista ó no es vista?

PITUSO Según á lo que usté se refiera. Porque tocante á garbanzos, no ha visto uno desde que pasó por el último escaparate.

ESC. Pituso, Dios aprieta, pero no extrangula: puede que le tomen á tu hermana mi traje y podamos salir de este agobio.

PITUSO Si antes no nos plantan en la calle, porque no sé si recordará usted que estamos desahuciados.

ESC. No temas. Ya verás cómo á lo mejor se nos aparece un hada bienhechora derramando sobre nosotros sus bienes inagotables. (Suenan dos golpes en la lateral izquierda.)

PITUSO ¿Han llamado?

ESC. ¿Será el hada? La duda me corroe.

PITUSO Pues en la duda, hay que abrir, no vaya á impacientarse esa señora.

ESC. ¿Y voy á recibirla vestío de bailarina?

PITUSO Yo abriré. Siéntese usted junto á la camilla y así no le verá las faldas. (Escanciano se sienta. Pituso va á abrir y queda oculto tras la hoja de la puerta. En el dintel aparece LA FILO, una chula guapetona. Lleva mantón de alfombra.)

FILO Buenos días, Tobías. (Queda en el dintel.)

ESC. (Como enajenado.) ¡Dios mío! ¡Es el hada! ¡El hada con mantón de alfombra!

FILO ¿Qué le pasa á usted? (Entra.)

ESC. ¡Aquí me tienes, divina imagen!

Música

FILO ¿Está usté pasmao
ó está hipnotizao,
ú se ha desquiciao
porque entro yo aquí?
ESC. Es ella, es el hada.
¡Rediez qué monada,
si no me golpean
yo no vuelvo en mí.
PITUSO ¡Jesús!
FILO ¡Otro!
PITUSO Es que también
soy su admirador.
FILO Que le den los mismos
golpes que al señor.
ESC. ¿Servidor?
PITUSO Lo que á usté le plazca.
ESC. Quítate de ahí.
PITUSO ¡Ay, si usté la viera,
señor Escanciano,
cuando baila así! (Marca el baile.)
FILO Si hablas de bailes,
diste en mi flaco,
yo pierdo el alma
y el corazón,
si el tango marco
con un chulapo
que así me ciñe
con ilusión.
LOS DOS Eso es jaleo, eso es postura,
anda, gitana, márcate más;
vaya una gracia y una finura,
¡ay no te pares por caridad!
FILO ¿Así?
PITUSO Así.
ESC. Sepárate.
FILO ¿Así?
PITUSO Así.
ESC. Allá voy yo.
PITUSO Así, así, que lo van
á ver á usté sin pantalón.
ESC. Al mirar ese contorno
y ese busto esferoidal,
se me enciende como un horno

la columna vertebral.
No haga usté ese balanceo
que me siento vacilar,
y si acaso me mareo,
no sé á qué me he de agarrar.

FILO Venga más.

PITUSO Venga más.

ESC. ¡Ahí va!

PITUSO ¡Ahí va!

FILO ¡Ahí va!

ESC. Que yo voy á saltar.

FILO Venga acá.

ESC. Y no voy á mirar
que estoy con unas faldas
disfrazao.

FILO Pues so pasmao,
acérquese usté ya.

PITUSO Estese quieto ahí.

FILO Acérquese usté aquí.

ESC. Siento una comezón
y tengo el corazón
como un hornillo.

FILO ¡Quieto, chiquillo!
no seas abusón.

ESC. Basta de baile ya.

FILO Sí, que esto es demasiao.

PITUSO Por mí no hay que parar
puede usté continuar
tó lo que quiera

ESC. Tú considera
que es mucho lo bailao.

FILO ¿Y lo tocao no es ná?

ESC. También se ha aprovechao.

PITUSO Pues si le gusta á usté,
por mí se puede el baile
continuar.

LOS TRES Marcarse bien,
venga de ahí.

PITUSO Siéntese pronto,
porque le he guipao
todo el faldellín.

FILO ¡Ay, qué visión,
salga usté aquí,
que quiero verle
de cerca ese traje
y ese faldellín.

LOS TRES — Con el faldellín,
todo el faldellín,
con el faldellín.
(Termina el baile.)

Hablado

FILO — ¡Pero que siempre han de estar ustedes de chunga!

PITUSO — No le haga caso y siéntese usted. (Buscando una silla.) Siéntese usted. (A Escanciano.) Siéntese usted, que se le ven las faldas.

ESC. — (Sentándose de pronto.) ¡Ay, ay!

FILO — (A Pituso.) Venga esa silla, Venturilla.

PITUSO — Me llamo Pituso, pa servirla.

FILO — Ya lo sé. Este es un refrancillo que tengo.

ESC. — (A Pituso.) Sácate un sillón de la alcoba. (Pituso entra lateral derecha.) Los tenemos ahí dentro por la calor.

FILO — Si va á servir de molestia...

PITUSO — (Sale con un sillón de esos de tapicería que le falta una pata y está desfondado.)

ESC. — ¡Eso no! A mí me gusta que me hablen con asiento. (Al ver el sillón que saca Pituso le dice á voces.) ¡Esa no! ¡Esa no! (Pituso se detiene. Variando de tono, á Filo.) Eso no... vale la pena. (A Pituso.) ¿No ves que le falta una pata, ladrón? Dale el taburete (Pituso quita la cotorra de encima, la coloca en la camilla y da á la Filo el taburete.)

FILO — Pero por Dios, pa lo que tengo que decirles...

PITUSO — Tenga usted, preciosidad.

FILO — (Sentándose.) Estimando, Fernando.

PITUSO — Cá día me tié más amodorrao.

ESC. — Ahora expóngame lo que la mueve, que el complacerla pa mí será cosa de juego.

PITUSO — A ver si viene mi hermana y nos corta el revesino.

FILO — (Riendo a Escanciano.) Y que su señora es de las que hay que saludar con armadura. Yo no sé por qué se ha encelao de mí. Créanme ustedes que si no fuese por lo delicao del asunto, no me atrevería á subir estando ella fuera.

PITUSO — Con el placer que experimento al verla.

FILO — Ya, ya he notao que no faltas ni una noche á la tómbola del Progreso.

PITUSO — Atraído por usted.

FILO — (A Escanciano.) ¿Qué le parece á usted el chiquillo, Blasillo?

ESC. — Que servidor haría lo propio si tuviese ropa disponible.

FILO — ¿Usted también? Bueno. Pues yo vengo á pedirles un favor, de parte de mi padre.

ESC. — Todo cuanto poseo, está á sus órdenes.

PITUSO — ¿Lo que posee?... ¡Como no le dé las faldas!

FILO — La cosa es muy sencilla. Se reduce á que tengan ustedes la bondad de desalojar hoy mismo este cuarto, porque hace más de una semana que lo tenemos alquilao.

ESC — ¿Eh?

PITUSO — ¡Cataplún!

ESC. — ¿El cua... cuarto?

PITUSO — (A Escanciano.) ¡Anda, dígale usted ahora que tome lo que quiera!

FILO — Y yo supongo que querrán evitarse toos esos belenes de juzgao y lanzamiento que sería una molestia para todos.

ESC. — ¿Y dónde dejamos á este animalito? (Por la cotorra.)

FILO — Yo lo tendré en casa, si les parece.

ESC. — ¡Jamás! Yo no me separo de esta joya hereditaria.

PITUSO — ¿Pero, y los muebles? ¿Cómo nos llevamos los muebles?

ESC. — ¡Como no los metamos en un ruedo!

FILO — Después de to, pa lo que valen esos trastos, mejor es abandonarlos.

PITUSO — ¡Nunca!

ESC. — Son recuerdos de familia.

PITUSO — De la familia de los Gayos, servidores de usted.

ESC. — ¡Y qué se diría de los Gayos si dejasen los trastos en el ruedo!

PITUSO — ¡Y tan de improviso!

FILO — ¿Pero no han recibido ustedes ningún aviso?

ESC. — Le advierto que estos Gayos son de otra rama.

FILO — Me refiero al desahucio.

PITUSO — No, señora. Aquí no se ha contado con nosotros para nada.

ESC. ¡Cualquiera le da la noticia á mi señora. (Saca distraidamente las piernas de la mesa.)

PITUSO ¡Señor Gayo! ¡Lo estoy viendo en calzoncillos!

ESC. Dispensa, me he distraído.

FILO ¿Pero qué ropa es eso?

ESC. De etiqueta, Cristeta. La que me ha dejao la Jacinta.

(Se oye lejana como viniendo del patio, la voz de JACINTA. Por la tonalidad no se sabe si viene rabiando ó excesivamente contenta.)

JAC. (Dentro.) ¡Escanciano! ¡Pituso! ¡Escanciano!

PITUSO ¿Esa voz?

ESC. Me paece la suya.

JAC. (Más cerca.) ¡Escanciano!

ESC. ¡Sí, es ella!

PITUSO (Asomándose.) ¡La Jacinta!

FILO (A Escanciano.) ¿Su señora?

PITUSO ¡Arrea!

ESC ¿Qué?

PITUSO Que viene con el traje.

ESC. ¡No se lo han tomao!

FILO ¡Ay, si me ve aquí con ustedes!

PITUSO Con lo escamona que es..

FILO Yo me voy.

PITUSO No salga usted, que ya cruza el pasillo.

FILO ¿Y qué hago?

ESC. Hipoteque el crepé, y dele el recao á plazos.

PITUSO (Separándose de la ventana.) Ya está ahí.

ESC. ¡Azúcar! (Se mete debajo del colchón y se tapa.)

PITUSO Yo me disuelvo. (Se mete debajo de la camilla.)

FILO ¡Vaya un canguelo, Carmelo! Sí que me he encargao de una comisioncita; pues lo que es yo, no sufro el primer arranque. (Se mete en el cuarto de la derecha. Pausa. Se oye girar nerviosamente la cerradura de la lateral izquierda, se abre la puerta y entra en escena como una tromba Jacinta, emocionadísima, con el delantal colgando, el moño al trote, el mantón desprendido, en una mano unas verduras y un envoltorio que á su tiempo deja sobre la camilla.)

JAC. ¿Por qué no habeis salido á recibirme? (Mirando á su alrededor.) Pero, ¿qué catástrofe es esta? ¿Dónde se han metío esos morrales? ¿Se habrán acostao? (Dirigiéndose á la lateral de-

recha.) ¡Escanciano! Sal aquí, que no te pego. (Pausa.) Amos, sal ú te saco á bofetones. ¡Escanciano! (Va a entrar y en ese momento saca Pituso la cabeza por encima de la mesa.)

PITUSO ¡No! ¡No te molestes!

JAC. (Volviéndose y viendo á Pituso.) ¿Eh? ¿Pero qué haces ahí?

PITUSO Que me había echao un ratillo.

JAC. ¿Debajo e la camilla?

PITUSO Es que como aquí estuvo el brasero, pues se hace uno la ilusión del calórico. (Sale.)

JAC. Bueno. ¿Y dónde se ha metío ese modrego de Escanciano?

ESC. (Sin asomarse.) ¡Qui... qui... qui!...

JAC. (Con sorna.) ¿Dónde estás, Gayo mío?

ESC. (Sacando la cabeza y remedando el canto del gallo.) ¡Que estoy aquí! ¿No me oyes el cacareo?

JAC. ¡Qué abrigao estás!

ESC. (Saliendo,) ¡Calle! ¡Pues es verdad! Se conoce que al dar una vuelta, pues, me he envuelto, y cómo este también tenía frío... pos, vino el hada, digo, el frío... y ¡me he hecho un lío, Rocío.

JAC. ¿Pero que estás mayando ahí? Acercaos, rediez, que no sus muerdo.

ESC. Menos mal.

PITUSO (Viendo el envoltorio.) ¿No te han tomao el traje?

JAC. ¿Pa qué? ¡Ya no necesitamos empeñar nada! ¡Ya somos felices!

PITUSO ¿Qué estás diciendo?

ESC. (Asustado.) ¡Ay, que se me ha vuelto loca! ¡Que se le ha subío la ira á la cabeza!

JAC. ¿Loca? ¿A la cabeza? Venir pa acá. (Acércanse á los dos.)

PITUSO ¡Ay! (Huyendo.)

ESC. ¿Pa qué? La música y las bofetás, contra más lejos, mejor.

JAC. ¡Dame un abrazo!

PITUSO No se fíe usté. Es pa ahogarlo.

ESC. ¿Quiés explicarte de una vez?

JAC. (Dándole el envoltorio.) Ante todo, quítate eso y ponte los pantalones; las cosas en su sitio. Y ahora, escuchadme.

ESC. (Poniéndose los pantalones detrás de la camilla.) ¡Dios quiera que esto no termine en bofetones!

JAC. Venía yo del Monte, furiosa porque no me habían querido tomar tu traje, en razón á que pardeaba, cuando al desembocar de las Maldonadas con dirección á la Ruda, me acerco á comprar unas verduras, que allí las dan baratísimas.

ESC. ¡Ah! ¿Pero llevabas dinero?

JAC. Una pesetilla que se salvó del naufragio de ayer, agarrándose á una tabla del bolsillo.

PITUSO ¿Pero quié usté dejar que continúe?

ESC. Es verdad. Prosigue.

JAC. Conque estaba yo escogiendo un repollo, cuando en esto, se me acerca el señor Alonso el guardia.

PITUSO ¿El padrastro de la Filo?

JAC. El portero de casa. Y me dirige una sonrisita, que si no hubiá sido por el que dirán y el casco, le planto el repollo en la cabeza. Conque va el hombre y me dice: «¿Quié usté nadar en la abundancia?»

PITUSO ¡Qué procáz!

ESC. Sí que es un apóstrofe pa un repollo.

JAC. Me contengo y le replico. Chuflitas, no, señor Alonso, que la municipalidad no autoriza las tomaduras. Conque en esto se adelanta un caballero rubio, regordete y colorao, y exclama el señor Alonso. «Hé aquí la usufructuaria de esa cotorra.»

ESC. ¡Miá que frase pa un guardia!

JAC. No dije na. Pero inmediatamente saca ese señor una cartera y dice: Por ese animalito que les ha tocado en la herencia del señor Rubiales, yo doy lo que me pidan.

PITUSO ¿Se refería á la Guajira?

ESC. ¿A esta preciosidad? (Por la cotorra.)

JAC. *Esatamente.*

ESC. ¿Y tú qué hiciste?

JAC. Desvariar. To empezó á darme vueltas, las verduras, el inglés, la Cotorra, el Guardia...

PITUSO ¡Vaya un tío vivo!

JAC. Conque en esto vuelvo en mí, y replico: Si quié usté tratar del asunto, vaya á casa en seguida y pué que lleguemos á un arreglo. «Dentro de cinco minutos estoy allí», contestó. Y yo que en seguida empecé á verlo to de color de rosa, salgo corriendo sin pa-

gar las verduras, dejando al inglés espantao, al Guardia parao y el cerebro dislocao. Llego aquí, y he subido la escalera teniendo que morderme la lengua pa no darte á voces la noticia, y aquí me tienes, que de nerviosa, no atinaba ni con el agujero de la cerradura. (Transición, á Pituso.) Oye, haz el favor de un poco de agua, que con la agitación se me ha quedao la boca como un esparto.

ESC. Echale un poco de azafrán que viene sudando y pué hacerla daño el agua. (Pausa.)

PITUSO Pero oye... oye. Este animalito es un depósito sagrao, un objeto intransferible.

JAC. Pero, ¿qué otra solución vas á buscar? ¿Tiés con qué mantenerla? ¿Tiés acaso ni casa donde llevarla? ¡Como no le arriendes una jaula en el Retiro!

ESC. ¿Tú crees que nos la arrendarían?

JAC. ¡Amos, no seas idiota! Hay que aprovechar la fortuna que se nos entra por las puertas.

ESC. ¡Pobre Guajira! ¡Qué oscuro se te presenta el porvenir!

PITUSO Déjela usted, pué que sea pa su bien.

ESC ¡No puedo! De pensarlo, se me pone el corazón como un garbanzo.

JAC. Echáselo á la Cotorra, pué que te lo agradezca. Hace dos días que no se alimenta más que de rayos de sol (Llaman primera izquierda.)

PITUSO ¡Han llamao!

JAC. ¡Debe ser ese señor! ¡Abre!

ESC. Perdona, Guajira, pero los garbanzos son sacratísimos.

PITT (Un caballero correctamente vestido de chaquet. Ligero acento inglés.) Buenas tardes.

JAC. Pase usted, pase usted. Aquí es mi marido; aquí es mi hermano. Aquí es la Cotorra.

PITT ¡Oh!

JAC. Y aquí es... (A Escanciano, queriendo presentar al inglés,)

PITT Mister Pitt, *cúakerman* que les compra esa Cotorra.

ESC. (A Jacinta.) ¿Qué dice?

JAC. No sé. Sólo he entendido que compra la Cotorra y que si está *clueca*.

PITT — La compro si conserva todas sus cualidades.

ESC. — ¡Hombre! Como conservarlas, yo creo que las conserva, de lo que no respondo es de la *cloquez*.

PITT — Desde ayer conozco el testamento que instituye á ustedes herederos de esa Cotorra, que no han querido venderme ni el Notario, ni su primitivo dueño; y puesto que ahora les pertenece, estoy decidido á dar por ella todo el dinero que me pidan, siempre que sean razonables.

ESC. — ¡Yo estoy soñando!

JAC. — Pues espabílate que aquí estoy yo, pa no dejarte hacer el pasmao.

ESC. — Pero mujer, fíjate que este animalito no tiene precio.

JAC. — Sí lo tiene, sí, señor. No le haga usté caso. ¡A ver si vas á regalársela!

PITT — (Acercándose á la jaula.) ¿Permiten ustedef? ¡Lorito! ¡Lorito! ¡No contesta!

JAC. — Claro, señor. Si le ha cambiao usté el sexo. Verá usted cuando se la llame por su nom bre cómo rompe á hablar con más facilidad que un gramófono.

Música

JAC. — ¡Guajira!

PITUSO, ESC. — ¡Guajira!

PITT — No le contesta.

LOS TRES — Pero nos mira
de esa manera particular,
que ella acostumbra
cuando se estira
y se prepara porque va á hablar.

PITT — ¡Guajira!

JAC. — ¡Guajira!
No quié romper.

ESC. — ¡Riquita!

PITUSO — ¡Bonita!

PITT — ¡Vamos á ver!

LOS TRES — ¡Cáyese usted!
Que ya entreabre el pico
y extiende las alas,

y el cuerpo nerviosa
comienza á mover.

PITT Pongamos cuidado
y á ver lo que dice.

ESC. ¡Por Dios! No nos dejes
mal con el inglés.

COT. ¡Craj!

PITUSO ¡Vaya un graznido!

COT. ¡Craj!

ESC. ¡Si no ha graznao!

JAC. Es que padece
de constipao,
y tiene un poco
la voz tomá.

PITUSO ¡Calla! ¡Parece
que quiere hablar.

JAC. ¿Quieres que te rasque el piojito?

COT. Tápame, tápame, tápame,
tápame, tápame que tengo frío.

ESC. Mire usté si es constipao.

JAC. Y qué pronto ha respondío.

PITT Esto es hablar.

LOS TRES ¡Que atrocidad,
esto es un ave fenomenal!

Hablado

ESC. ¿Eh? ¿Qué le parece á usté? ¿Tiene ó no repertorio? En cuanto este animalito esté alimentao, sonríase usté de Tita Rufo.

JAC. ¿Esto? Esto es la Barrientos con capa verde.

PITT Efectivamente. ¡Es maravilloso! Me la llevo.

ESC. No hay más que hablar. Suya es.

JAC. Despacito, tú, que todavía no nos hemos puesto de acuerdo en lo del precio.

PITT Yo doy por ella tres libras.

JAC. ¡Tres libras! ¿De qué?

ESC. No serán de garbanzos.

PITT Tres libras esterlinas.

JAC. ¿Y qué es eso?

PITT Oro.

JAC. ¡Tres libras de oro!

ESC. ¡Más de un kilo! ¡Dala!

JAC. Espera, hombre. Hay que chalanear un poco. No podemos, señor, y crea usted que lo sentimos.

PITT Tres libras y media... cuatro... cinco...

ESC. (Gritando.) ¡Acetao!

JAC. ¡Calla! Quié decir, acetao, siempre que llegue usté á las seis.

ESC. Sí, porque á las seis y cuarto viene un señor que pué que llegue á las siete.

PITT (Sacando un monedero.) Conforme. He aquí las seis libras.

ESC. (Tomando las monedas en la palma de la mano.) ¡Eh!

PITUSO ¿Qué es eso?

PITT Son libras esterlinas. Su valor son más de treinta duros. Si prefieren papel español.

ESC. Sí, mejor es eso.

JAC. Déjalo en oro. Así nos costará más trabajo gastarlo.

PITT Pues venga el pajarito.

JAC. Ahí va. No te asustes que ya has encontrao protector. (Entregándole la jaula.)

ESC. Adiós, ricura. Dame un beso.

PITUSO Y á mí otro.

ESC. ¡Que la cuide usted!

PITT ¡Oh! ¡Ya lo creo! (La coge.)

JAC. Y cuidao con lo que come que la pobre anda delicá del estómago.

PITT Descuiden ustedes. (Saludando.) ¡Señores!

JAC. ¡Vaya usté con Dios!

PITUSO ¡Adiós, Guajirita! Que te acuerdes de nosotros

ESC. ¡Y que nos escriba!

JAC. ¿Qué dices, hombre?

ESC. (A Mr. Pitt.) Que nos escriba usted cómo se porta.

PITT Lo haré, lo haré. Buenas tardes.

TODOS Buenas tardes. (Sale lateral izquierda.)

JAC. (Con alegría.) ¡Escanciano!

ESC. ¡Jacinta!

PITUSO ¡Vivan los ingleses!

ESC. ¡Cómo me voy á poner el cuerpo de cocido!

JAC. ¡Qué cocido! Ande vamos á ir ahora mismo, es á la tasca del Chano, y que nos prepare un estofao de esos en lo que es la cebolla. (A Pituso.) Anda y avísale que le prepare.

PITUSO No va á querer como no vea la pasta.

ESC. (Dándole una moneda.) Toma y ciégale.

JAC. ¡Y ten cuidao, que es una libra!

ESC. ¡Que te pesen bien la vuelta!

PITUSO No tengan ustés cuidao. Voy. (Aparte.) Donde voy yo es á la portería á ver si convénzo á la Filo. (Mutis lateral izquierda.)

ESC. ¿Y nosotros por qué no nos vamos?

JAC. Espérate que voy á dejar ahí dentro estos trastos y saldremos en seguida. (Se dirige lateral derecha.)

ESC. ¡Ay!

JAC. ¿Qué es eso?

ESC. (Aparte.) ¡El hada! Yo me voy.

JAC. Aguarda, que el día de hoy va á ser señalao para nosotros. (Entra lateral derecha.)

ESC. Pa mí de relieve; porque ahora es cuando vienen los chichones.

FILO (Dentro dando un grito.) ¡Ay!

ESC. ¡La pescó!

JAC. (Dentro.) ¿Quién es usted? ¿Qué hace usted ahí?

ESC. ¡La veo pelona! ¡Y el otro que me ha dejao solo!

JAC. (Sacando á escena á la Filo de un empellón.) ¡Alce usted pa la luz, so misteriosa!

FILO ¡No hay que avasallar de ese modo, Cuasimodo!

JAC. ¡Calle! ¡Pero si es la Filo!

FILO ¡La propia diestra, maestra!

JAC. (Guaseándose.) ¿Y á qué debemos el honor de esta visita? (Agresiva.) ¡Vamos! ¡Contesten!

ESC. (Tembloroso.) Agua... agua...

JAC. Como te desmayes, te vuelvo en sí á bofetones.

ESC. Digo, que aguarda á que te expliquemos.

JAC. (Irónica.) ¿Pa qué? Visto el escondrijo de la joven, visto el azaramiento tuyo, y visto la poca vergüenza de los dos; no me queda más que ver.

FILO ¡Vaya un geniecito, Benito!

JAC. Por lo tanto, usté me perdonará si le dejo mi tarjeta de visita en la cara doblá por el morro, pa que se acuerde toda su vida dónde tiene una amiga del alma.

ESC. Jacinta, que estás desorientada.

FILO Señora, que lo que yo he venío á decirles es que hicieran el favor de dejar libre el cuarto.

ESC. Cuando buenamènte podamos. No creas que ha metío prisa, Basilisa.

JAC. ¿Cómo Basilisa?

ESC. Digo, Jacinta. ¡Es que me tiés azarao!

JAC. ¿Conque á eso nada más?

FILO ¡Natural! ¿Pues qué se había usté creído?

JAC. Tratándose de usté, ya puede figurárselo.

FILO ¡Oiga ested!

JAC. Y ahora mismo voy á llamar á su papá, pa que sepa á qué altura se encuentra usté de vergüenza ¡Lorenza!

FILO A la misma que usté de educación ¡Encarnación!

JAC. ¡Qué!

ESC. No te agites, Jacinta, que nos espera el estofao.

JAC. ¡Suelta, suelta, que hoy desfiguro yo á esa Pepona!

FILO ¡Eso lo veremos!

ESC. ¡Váyase usté, que me está comprometiendo!

FILO ¡Deslenguada!

JAC. ¡Complaciente! (Como un insulto.)

(Van á lanzarse una sobre otra y en este momento aparecen por la lateral izquierda BELLIDO (Notario) y DON CAYETANO que viste de luto riguroso.)

BELL. ¿El señor Escanciano Gayo?

CAY. ¡La paz de Dios reine en esta casa!

ESC. Aquí estamos rezando el Rosario.

JAC. (A Filo.) Ponga usté el crepé en un cuadro, porque en este momento ha vuelto á la vida pública.

FILO (Viendo á Cayetano.) ¡El! ¡Gracias á Dios!

CAY. ¡La Filo! ¿Habrá conseguido algo?

JAC. Pase usted, señor Notario, pase usted.

ESC. Muy señor mío.

CAY. (Bajo á la Filo.) ¿Ocurre algo?

FILO (Igual.) Vaya usted esta noche á la tómbola y allí hablaremos. (Alto.) Con permiso de ustedes, yo me retiro.

JAC. Vaya usté con Dios, y recuerdos á la peinadora.

ESC. (En voz baja á la Filo.) Yo le daré una satisfacción.

(Mutis Filo.)

JAC. (Yendo hacia él furiosa.) ¿Qué es eso?

ESC. Mujer, que hay visita.

BELL. Este caballero es el sobrino del que legó á ustedes la cotorra y heredero de todos sus bienes.

ESC. Tanto gusto.

CAY (Compungido.) ¡Servidor!

JAC (A Escanciano.) Hombre, dale el pésame.

ESC. Doy á usté el pé...

JAC. (Así no, dile algo más.)

ESC. (Algo más.) Caballero, me alegro mucho de ver á usted tan conmovido, y tenemos el placer de acompañar á usted en su sentimiento. (A Jacinta.) ¿Eh? ¿Tengo vista?

JAC. Eres un milano, Escanciano.

CAY. Muchas gracias.

BELL. Y vamos al asunto. ¿Dónde está la cotorra?

ESC. La... la cotorra...

JAC. (A Escanciano.) No digas que la hemos vendío.

ESC. Pues... ha salío.

CAY. ¿Eh?

ESC. Ha salío á dar un paseo.

BELL. ¿Cómo es eso?

ESC. (A Jacinta) Di tú algo, que estoy atarugao.

JAC. Pues verá usté, señor. Mi hermano, ¿sabe usted? Ya usted se recuerda... aquel pequeñajo... con cara de torta... bueno, pues le ha tomao tanto cariño, que toas las tardes, eso es, para recordarle su patria, se la lleva á ver los plátanos del Retiro... y... eso es... allí están. (A Escanciano.) Oye, ¿qué tal me ha salío esto?

ESC. A mí no me has convencío ni con plátanos.

BELL. No está mal. No está mal... urdido.

CAY. ¡Qué habrán hecho con ella! ¡Pobre tío!

BELL. Lo más sensible es, que no estando presente ese animalito, no puedo entregarles el legado que á su favor aparece en el testamento.

ESC. ¿Eh?

JAC. ¿Un legado?

CAY. ¡Pobre tío!

JAC. Acabe usted, por Dios, que estoy sobre ascuas. ¿Qué legado es ese?

BELL. ¡Bah! Poca cosa. Como todos sabemos el cariño que el pobre difunto tenía á la cotorra, deja capitalizadas dos mil pesetas de renta mensual para el mantenimiento de ese animalito durante su vida.

JAC. ¡Dos mil pesetas!

ESC. ¡Y con lo que viven las cotorras!

JAC. (De repente se enreda á golpes con Escanciano.) ¡Bruto! ¡Imbécil! ¡Modrego!

ESC. ¡Ay, mi rótula!

CAY ¡Calma, por Dios! ¡Pobre tío!

JAC. Por tu culpa ¿ves? ¡Cacho e primo! ¡Por ru culpa!

(Desde aquí, rápido hasta el fin del cuadro.)

ESC. ¡Rediez! ¿Yo? Pero si la idea ha sido tuya.

JAC. ¡Debías habérmela quitao á bofetones. ¡Pa estas cosas está el carácter de los hombres!

BELL. ¿Pero qué sucede?

JAC. Nada, señor de Notario. ¿Dice usted que ese dinero?...

BELL. No puedo entregarlo más que en presencia de la cotorra.

CAY Así lo dejó dispuesto mi pobre tío.

BELL. Debo advertirles que si no parece de hoy á mañana á las doce, pierden ustedes el derecho á la primera mensualidad.

JAC. No tenga usté cuidao, que parece. (Empujando á Escanciano.) ¡Ala! Tú por un lao y yo por otro, y como esta noche no esté en nuestro poder ese bicharraco, mañana al amanecer Escanciano Gayo ha cerrao el ojo para siempre.

ESC. El duelo se recibe á domicilio.

JAC. Si te da tiempo, porque pa mí que lo vas á recibir en la casa de socorro. (A empellones y puntapiés se lleva á Escanciano, que trabajosamente acaba de ponerse la americana.) ¡Ala *pa alante*, so gallináceo!

(Cuadro y telón rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La tómbola del Progreso. El fondo de la escena ocupado por una gran caseta, en la que están expuestos los regalos. A la derecha segundo término, entrada á la tómbola. En primer término puesto de postales rodeado de muchachas. En la lateral izquierda un bar. Ante la fachada, veladores y sillas En segundo término, puestos de flores. Decoración alegre y pintoresca espléndidamente iluminada. Es de noche. Grupos de hombres y mujeres, pasean, compran, etc.

—

(En el velador segundo de la derecha el MARIDO FLACO y ROBUSTIANA. En el primero FILO y PITUSO. Un CAMARERO, sirve. GRACIA y varias amigas con pintorescos trajes de gitanas, fantasía. Van de mesa en mesa. FLORISTAS, VENDEDORAS de postales. Mucha animación.)

Música

CORO
Salgan copliyas serranas
de esa garganta divina,
que aquí están estas barbianas
que te van á acompañar;
ondulando el cuerpo airoso
á compás de tus canciones,
porque pruebe algún goloso
la alegría del cantar.

PITUSO
Dejarsus de cantes
que á nada conducen.
porque ahora en los bailes
las hembras se lucen.

FILO
Ya no se usa el tuesten
ni el baile agarrao.

PITUSO
Aprendan el baile
que el Papa ha mandao.

CORO
Venga la danza
del Vaticano,
de la Furlana
con su Furlano.

FILO
Miren ustedes
lo que hago yo,

para traducirlo
al Chulapón.
(Adelantan seis parejas; ellos con gorra ó boinita chula. Repiten todo lo que hacen Pituso y la Filo.)
Llevando la patita por detrás.

PITUSO Y marcando estos das pasos de través.
FILO Y sacando los escorzos hacia atrás.
PITUSO Se marca esta figura. Una, dos, tres.
CORO (Repiten frases y movimientos.)
PITUSO Ahora sus dejais caer hacia atrás.
CORO Cuidado, Furlana, que pierdes el compás.
PITUSO / FILO } Y luego se ponen los bustos de lao.
CORO Cuidao, Furlano, que te has propasao.

Bailes

¡Esto bailan en París!
¡Las madames y las miss!
Y la gente de alto rango
lo prefieren al fandango,
y arrinconan hasta el tango
que no es un grano de anís.

ELLOS ¡Furlana!
ELLAS ¡Furlano!
TODOS ¡Que me oprimes, que me ahogas
con la palma de la mano!
ELLAS ¡Furlano!
ELLOS ¡Furlana!
TODOS Si te oprimo, no seas prima,
y suspiras si ties gana.
Que esta danza tan chulapa,
es la que nos manda el Papa.
(Adelantandose y gritando.)
Esta danza chulapa
¡es!
¡La que nos manda el Papa!
(Figura final del baile y cesa la música.)

Hablado

MAR. ¿Da gusto, eh? Da gusto venir á estas diversiones.
ROB. ¡Mucho! ¡Pero yo me ahogo!
MAR. Ven acá, que voy á refrescarte. ¡Camarero! ¡Camarero! ¡Dos de agraz!

PITUSO Bueno. ¿Y ahora qué hacemos?

FILO Ahora dame un duro, que vamos á probar fortuna á la tómbola.

PITUSO ¡Ahí va! El último de la serie.

FILO En seguida vuelvo. (Se dirige al puesto de postales. En este momento ve entrar á DON CAYETANO que llega por la segunda derecha.) ¡Ah! ¡Don Cayetano! Gracias á Dios. (Se dirige á él.) Oye, Gracia. Toma, dale una papeleta á ese pollo. (Dándola un duro.)

PITUSO Pero ¿dónde va usted?

FILO A saludar á un amigo. (Se acerca á Cayetano que está junto al velador que antes ocupaba Pituso.)

PITUSO ¡Y se va con otro!

GRACIA (Que vuelve de la caseta del foro con una papeleta en la mano.) ¡Ahí va la suerte!

PITUSO ¿Quiere usted hacerme un favor?

GRACIA ¿Pues pa qué estoy yo aquí?

PITUSO Recójame el regalo mientras yo voy á un asunto urgente.

GRACIA Ya lo creo. Ahora va usté á ver si tengo buena mano. (Se dirige á la caseta del fondo.)

PITUSO (Mirando á la Filo y Cayetano que sentados en el primer velador hablan animadamente.) ¡Los celos empiezan á corroerme y antes que me *correan* del todo, voy á oir lo que hablan. (Oculto por el grupo del matrimonio que hay en el segundo velador, se sienta casi al lado de la señora y escucha.)

CAY. ¿De modo que la cotorra...?

FILO Se la han vendido á Mister Pitt, un tío excéntrico, que gasta en juergas una fortuna.

CAY. ¡Ah! ¿Tú le conoces?

FILO ¡Ya lo creo! ¡Pocos tangos le tengo bailaos en su hotel!

PITUSO ¡Infame! ¡Y yo que la creía pura! ¡Me has engañao inicuamente!

MAR. (A su mujer algo escamado.) ¡Eh! ¿Te ha dicho algo?

ROB. No me he dao cuenta.

CAY. Bueno, pues vas á hacerme un favor.

FILO Usté dirá.

CAY. Hay que impedir que ese animalito vuelva á poder de esa gente, y con él las dos mil pesetas de renta.

PITUSO ¿Eh? ¿Qué dice?

FILO ¿Y cómo?

CAY. Yo había citado aquí al notario para evitar que esa gente lo encontrara en su despacho, si por casualidad iban á llevarle la cotorra esta noche. Pero una vez que sabemos dónde está, vamos á ir á buscarla en seguida y la haremos desaparecer.

PITUSO ¡Criminal! (El marido le mira.) ¡No es con usted!

CAY. Voy á buscar un coche y vuelvo en seguida para que vengas conmigo.

FILO ¿Y si llega el notario?

CAY. Dile que ya me he marchado.

FILO Pues hasta luego.

CAY. En seguida estoy aquí. (Se van por el bar.)

PITUSO (Viéndoles marchar, dice casi al oído de la señora.) ¡Pérfida! ¡Dos mil pesetas!

MAR. (Indignado á Pituso.) ¡Sinvergüenza!

ROB. ¡Bienvenido, por Dios!

MAR. ¡Ofrecerle dinero á mi señora!

PITUSO ¡Yo!

MAR. ¿Cree usted que no le he oído? ¡So cigarrón!

ROB. ¡Váyase usted y no me comprometa!

PITUSO Me voy. Ya lo creo que me voy; pero á buscar á mi hermana. ¡Dios mío! ¡El notario aquí! Yo necesito traerla para que evite ese robo. Yo necesito ir corriendo, volando. (Mutis segunda izquierda.)

ROB. Vaya un joven atolondrado.

MAR. Es un libertino.

Música

(Por último término derecha aparece ESCANCIANO con una tajada revoltosa. Viene rodeado por gitanas, vendedoras de postales, etc., etc.)

CORO ¡Eh, pollito!
lleve usted un numerito
que le toca de seguro;
fíjese que es muy bonito,
jovencito, mire,
le doy cinco por un duro.

ESC. ¡Qué nublao!
Yo de todas tomaría,
pero temo y con razón,
porque á mí la lotería
no me ha dao nunca
una aproximación.

Venid pa acá, que si rifais
cuatro besos, dos pellizcos, tres abrazos,
de seguro me tocais.

CORO ¡Qué tío chulón!
Quite usté de ahí,
que pa toques necesito
un archiduque
de la China ó de Bombay.

ESC. ¡Recaray!

CORO ¿Conque y qué hay?

ESC. Que yo tengo pa vosotras
además del corazón...

CORO Pon pon pón... pon pon pón...

ESC. Este cuerpo que es merengue,
si se pone en conmoción.

CORO Tío ladrón, tío ladrón.

ESC. Y un paseo de dos horas
por la Ronda en un simón,
y lo que no puá decirse
lo ejecuto con la acción.

CORO ¡Ay, ay! ¡Vaya un tío pelao!
Es un desahogao.

ESC. Si me he propasao,
fué sin intención.
Hay una continuación.
Que no quiero que sus pase
lo que á mí en cierta ocasión.

CORO Pon pon pón... pon pon pón.

ESC. Una noche en un tranvía
el de circunvalación...

CORO ¡So guasón! ¡So guasón!

ESC. Que creyendo que apretaba
á una jembra de mixtó,
resultó que le agarraba
la cartera al cobrador.

CORO ¡Ay, ay! ¡Vaya un tío pelao!
Es un desahogao.

ESC. Si me he propasao,
fué sin intención.

Hablado

ESC. Andar y beber, que yo lo pago todo. ¡Pa que dude mi señora de que soy un carácter! Paso casualmente por la lonja del Almidón; penetro en el local y le enseño una libra al

dependiente. La examina y *ojeta*: Valor, cinco duros; premio, dos con veinte. Aceto el trato, recojo el premio y el valor y me introduzco en la tasca adjunta pa celebrar el alboroque. En esto, ¡púm! un cólega que se me *azhiere*. Nos saludemos, le explico el caso y participa de mi satisfacción y de los pájaros fritos. Nos ensarcemos y danos de beber. Total, que si danos y danos, que si éstas son las mías, que si esas las pago yo, que éstas las pagas tú, que si aquellas las abona Romanones, recurro á mi carácter y las he pagao toas juntas. El amigo se elimina, yo me acuerdo de la Filo, y ¡heme aquí! ¡Que diga ahora la Jacinta que soy un primo alumbrao! ¿Alumbrao? Bueno, un poquiyo; pero ¿coge duda de que soy un carácter? ¿A ver si hay quien dude del ojo de Gayo?

MAR. (A su mujer.) ¡Y lo dudo! ¡Y lo dudo!

ESC. Usté dirá en qué se funda.

ROB. ¡Dios mío! ¡Otro!

MAR. ¿Pero es que se han dado cita aquí todos los libertinos?

ESC. ¡Eh! Poco á poco. Definamos.

MAR. Y tienes la culpa tú, tú. ¡Si por eso no quiero salir contigo! ¡Eres demasiado provocativa! ¡Camarero!

ESC. Usted no se va de aquí sin explicarme...

MAR. ¡Déjeme usted en paz! Andando, Robustiana. (Paga al Camarero que se acerca, toma del brazo á su mujer y se van.)

ROB. (Llorando.) Pero, ¿qué culpa tengo yo? ¿Qué culpa tengo yo? (Mutis segunda izquierda.)

ESC. (Sentándose en el velador primero.) ¡Ahí va! ¡El taco y la bola! ¡Hagan juego, señores!

CAM. ¿Desea usted algo?

ESC. Tráeme un bock.

CAM. ¿Doble?

ESC. Sencillo. De toas maneras voy á verlo doble (El Camarero sale y vuelve con el bock. Por izquierda salen JACINTA y PITUSO.)

JAC. ¿Estás seguro que va á venir el notario?

PITUSO Segurísimo. Lo he oído. ¡Ese sobrino es un canalla! Y la Filo... la Filo una voluptuosa.

JAC. ¡Cuando yo decía que esa niña! Nada. ¡Hay

que buscar á ese hombre! ¡Y el pobre Escanciano que andará loco averiguando dónde vive el inglés!

ESC. (Bebiendo.) ¡Ah! ¡Esto es confortante!

JAC. (Viéndole.) ¡Eh! ¡Calle! ¡Sí, es él!

PITUSO ¡Mi cuñao!

JAC. ¡Tú! Pero, ¿qué haces aquí?

ESC. Paladeando.

JAC. ¿A qué has venido? ¡Vamos, habla! ¿Por qué no has ido á la taberna?

ESC. Si he estao... he estao...

JAC. ¡Ay, Dios mío! ¡Este tío está borracho!

JAC. ¡Jacinta, que me molestan las frases descamadas!

ESC. ¡Pero, desgraciao! ¿No sabes lo que ocurre?

ESC. Yo no sé más sino que soy un carácter...

JAC. Feroz. Y verás cómo te pones cuando te diga que el sobrino de su tío tiene empeño en hacer desaparecer la Guajira y con ella las dos mil pesetas de renta.

ESC. ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo?

PITUSO ¡Déjalo! ¡Es un carácter!

ESC. ¡Y lo soy! ¡Vamos á ver! ¿Qué pasa aquí?

JAC. Pero, ¿qué hace este desgraciao?

PITUSO ¡Anda! ¡Menuda filomena ha agarrao el tío!

ESC. ¡Pituso! ¡Que te doy un repelón!

JAC. ¡Pero qué vas á dar tú, mamarracho! ¡Amos, quítate de mi vista. ó...!

ESC. ¡Amenazas á mí! ¡Se terminó! ¡Yo soy un carácter que ha despertao! ¡Eso es! Tú no conoces la fiera que dormía en mi interior.

JAC. Una mona. Ya lo estoy viendo.

ESC. ¡Pero una mona furiosa, sanguinaria! ¡Ay de quien se atreva á contrariarme!

JAC. ¡Bueno, bueno! Dame el dinero del inglés y vete á dormirla.

ESC. ¿El dinero? ¡Ahí tiés! Tres, veinticinco.

JAC. ¿Qué es esto?

ESC. El premio grande.

JAC. ¡Escanciano, dame el dinero! ¡Miá que vamos á dar un espectáculo!

ESC. Por mí, ya puedes avisar á la orquesta, pero te advierto que tú también vas á tomar parte en la solfa.

JAC. ¡Yo! ¡Yo! (Enfurecida.)

PITUSO (Conteniéndola.) Déjalo. Mañana vuelves á ponerle las faldas.

JAC. El caso es que nunca le he visto así. El vino cambia á los hombres.

ESC. ¡La he achicao! ¿Eh? ¿Tengo ó no tengo vista?

(Aparece BELLIDO segunda izquierda.)

BELL. ¿Para qué me habrá citado aquí el sobrinito?

JAC. ¡El notario!

BELL. ¡Hola! ¿Ustedes por aquí?

JAC. ¿Y qué le decimos á este hombre?

PITUSO Dile la verdad.

BELL. ¿Qué? ¿Han dado ustedes con la Guajira?

JAC. Con la Guajira, no, señor. Con la melopea.

BELL. ¡Hombre! ¡No está mal! ¿Y de nuestro asunto?

JAC. Nada.

BELL. Lo siento por ustedes.

JAC. ¿Y nos deja usted así?

BELL. ¿Qué quieren ustedes que yo haga?

JAC. Ayudarnos.

ESC. ¡Tú no necesitas á nadie mientras yo esté en el mundo!

JAC. ¿Ve usted? ¿Ve usted cómo está este hombre?

BELL. Ya, ya lo veo. Y también veo que no han sido francos conmigo. Vamos á ver. ¿Por qué no me dijeron esta tarde la verdad?

JAC. ¡Qué sé yo! Por torpeza, por atolondramiento. Porque somos muy desgraciaos por culpa de este hombre... de este hombre que no tiene suya ni la camisa que lleva puesta.

ESC. No hay necesidad de decir á don Heliodoro que es una chambra tuya.

BELL. ¡Pobre gente!

JAC. Estamos despedíos de la casa, sin comer, por su manía de favorecer á todo el mundo. ¡Calcule usted si nuestra situación es para mantener cotorras! Se ha presentao un comprador y la hemos tenío que dar, aunque nos hubiese ofrecío por ella una cuchará é cocido Esta es la pura verdad, señor notario; ahora si nos quiere usté ayudar, muchas gracias, y si nos vuelve usté la espalda, ¿qué le vamos á hacer? Nos aguantaremos, pero le juro á usted que en cuanto á éste se le pase-

la mordaga, le voy á poner el cuerpo que, sonríase usted de un azulejo. ¡Eso, aunque parezca la cotorra!

ESC. ¿Lloro ú le pego? He aquí mi duda.

BELL. Bueno, ¿y á quién se la han vendido ustedes?

PITUSO A un inglés.

BELL. ¡Cómo! ¿Acaso mister Pitt?

JAC. ¡Ese!

BELL. Bueno, pues aún creo que todo puede arreglarse.

JAC. ¿De veras?

BELL. Sí, soy amigo de ese señor, y exponiéndole el conflicto, quizás le convenzamos.

JAC. ¡Ay, Dios se lo pague á usted!

ESC. Y yo, yo tambien se lo pagaré con creces.

BELL. No es preciso. Vayan ustedes mañana á mi estudio, y nos presentaremos en su casa.

PITUSO ¡Mañana no pué ser!

JAC. ¡Mañana será tarde!

ESC. ¡Mañana será otro día!

BELL. ¿Cómo tarde?

JAC. Sí, señor. Porque esta misma noche va á casa del inglés, con una suripanta, el sobrino de su tío, para comprar la Guajira y hacerla desaparecer.

BELL. ¡Eso no es posible!

PITUSO Sí, señor, que yo lo he oído.

BELL. Aunque así sea. He dicho que mañana. ¿Con qué carácter me presento esta noche en esa casa? Es un infamia la del tal sobrino, pero nada puedo hacer por evitarlo. Conque mañana, á las once, en mi despacho. Está dicho. Vaya, que se diviertan ustedes, y que se alivie el amigo. (Mutis derecha. Pausa. Jacinta y Pituso se miran. Escanciano bebe.)

JAC. ¿Lo ves? ¡Como todos! Nadie nos ayuda.

PITUSO ¡Y mira que has estao conmovedora!

ESC. ¿Quiés que le dé dos tortas?

JAC. ¡Déjame en paz! ¿Y qué hacemos, Dios mío, qué hacemos?

(Aparece DON CAYETANO por el bar y se dirige al foro izquierda.)

PITUSO ¡El!

JAC. ¿Quién?

PITUSO ¡El sobrino! ¡Míale! ¡Viene por la otra! ¡Se van á casa del inglés!

ESC. ¿El sobrino? Déjame que lo chafe.

JAC. Sí, es lo mejor. Le armamos bronca y tós á la Comisaría. ¡Anda con él!

ESC. (Dándole un golpe en el hombro á Cayetano que se ha detenido hablando con el Camarero.) ¡Buenas noches!

CAY. ¡Ah! ¿Ustedes por aquí?

ESC. ¡Servidores! ¿Sigue usté bien? (Extendiendo la mano,)

JAC. ¡No te achiques!

CAY. (Alargando la suya.) Bien, gracias.

ESC. (Dándole un golpe.) No hay de qué. Pero pa estar mejor es preciso que nos ceda un asiento en el carruaje que le ha traído.

CAY. ¿Qué significa esto?

ESC. Significa, que usted no va á ninguna parte si no nos lleva en su compañía. ¿He dicho algo?

JAC. ¡Duro, duro!

ESC. ¡Dadme valor!

PITUSO Sople usted. (Dándole el bock.)

CAY. ¡Ah! Vamos, á usted es que le han sentado mal las copas.

ESC. ¿Las copas? ¡Ea, se acabó! Sujétese el sombrero, porque va á perder la copa. (Le da un tortazo á Cayetano.)

CAY. (Le da un golpe en un ojo.) ¡Borracho!

JAC. ¡Duro, duro con él!

ESC. Déjame, que me ha cegao.

PITUSO ¡Guardias! ¡Guardias!

JAC. ¡So indecente! (Todos los de escena y varios que salen se arremolinan y gritan.) ¡Guardias! ¡Guardias!

GUAR. (Sujetando á Escanciano.) ¡Quietu!

INS. (Sale por la derecha.) ¿Qué pasa? ¡A la Comisaría!

JAC. ¡Eso! ¡A la Comisaría to el mundo! ¡Yo la primera! Y ese señor también.

INS. ¡Ah! ¡Don Cayetano! ¿Qué es esto?

CAY. Nada, cosas del vino. ¡Es un borracho!

ESC. ¡Y usté un sinvergüenza!

INS. ¡A callar! ¡Echa *pa lante!*

CAY. Téngalo usted encerrado hasta que se le pase.

INS. Descuide usted. ¡Andando!

JAC. ¿Pero, y ese, y ese?

INS. Usté se calla, ó va hacerle compañía.
FILO (Que sale.) ¿Qué ha pasao?
CAY. Nada. Vamos al coche.
ESC. ¿Pero se queda ese tío? ¡Soltarme! ¡Soltarme!
JAC. ¡No tengáis cuidao! ¡Que ese no entra por su pie esta noche en esa casa! ¡Yo te lo juro!
PITUSO ¡Y yo!

(Los Guardias y el Inspector se llevan á Escanciano que vocifera. Jacinta, contenida por Pituso, amenaza á Cayetano y Filo que desaparecen por el bar. El Coro rodea estos grupos.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón corto. Casa blanca, con una puerta al foro izquierda y un ventano á la derecha

---

ESC. (Sentado. Pausa; levanta tristemente la cabeza.)
Amarrado al duro banco
como al aro una turquesa,
con dos capones por banda
y un ojo hecho una cisterna,
(Señalando el ojo derecho que lo tiene como la placa de un gramófono.)
la mañana me sorprende
entrando por esa reja,
entre el rumor de la calle
y con la boca reseca.
¿Quién me despertó? La luz.
¿Quién me trajo aquí? Mis penas
y un guardia. ¿Qué me sucede
que mi retina bordea
como una nube de sangre
que entre punzadas me llega
desde las mejillas flácidas
hasta el borde de la oreja?
Que mirando en torno
todo lo veo negro,
y dudo, y vacilo,
y digo muy quedo:

¡Dios mío! ¡Qué solos
se quedan los tuertos!

—

Recuerdo de anoche
la atroz bacanal:
Tres frascos... judías...
cerveza... ¿qué más?...
Mi esposa que grita...
un golpe en mi faz...
Dos guardias... me llevan
de acá para allá,
rodando, rodando
del mundo á la par.
¡Y allá va Escanciano!
¿Quién sabe do va?
¡Ah! Esta pena me aniquila...
y mi celebro enloquece,
(De pronto echándose mano al ojo lesionado.)
y este ojo me parece
que ha perdido la pupila.
(Transición. Casi llorando.)
¡Ay! Guardias... los de Madrid,
cómo atormentáis mi mente...
cortadillos de aguardiente...
torraos de Valladolid...
Venid, recuerdos, venid
á atormentarme á mi encierro,
que si cometí algún yerro
ó alguna vez hice el payo,
¡mirad á Escanciano Gayo
diñándola como un perro!
(Queda agobiado con la cabeza entre las manos.)

GUAR. (Aparece en la puerta y dice con acento cavernoso y gallego:) ¡Escanciano Gayo!

ESC. (Levantándose rápidamente y con fiereza.) ¿Eh? ¿Qué es eso? ¿Quién me repite mi nombre?

GUAR. ¡Servidor! El señor Comisario *espera*.

ESC. ¡Que lo monden!

GUAR. Poquita chufla, que lo llevo codo con codo.

ESC. (Furioso.) ¿A mí? (Pausa. Transición. Se pasa la mano por la frente y luego dice con solemnidad.) ¡Vamos! (Yergue el cuerpo como un héroe de tragedia, y, al llegar cerca del Guardia, se apoya vacilante en su hombro y dice con voz dolorida:) ¡Sosténme, Nuño!

GUAR. Me llamo Pampillosa.
ESC. ¡Ay, Pampillosa! ¡Vamos andando!
GUAR. No, señor. Vamos en coche.
ESC ¡Ah! Así dirá el que me vea:
«En el coche del Juzgado
lo pasaron por aquí,
llevaba un carrillo hinchado
por eso lo conocí.»
(Mutis trágico y telón.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Antesala elegantísima, en casa de Mister Pitt. Puerta al foro y laterales. Un velador y varias sillas en el centro. Es de día

—

(Al levantar el telón aparecen DON CAYETANO, FILO y MISTER PITT.)

PITT Nada, no tienen ustedes que disculparse. Yo los recibo con mucho gusto viniendo con esta simpática criatura.
FILO Pero anoche no nos dejaron pasar.
PITT ¡Oh!, anoche... anoche estuve bien ocupado.
FILO De juerga, ¿eh?
PITT Ocupado nada más. Conque ustedes dirán en qué puedo servirles.
CAY. Pues voy al asunto, sin rodeos. Ayer adquirió una cotorra...
PITT ¡Oh! Sí. La Guajira. Esa ha sido mi ocupación durante toda la noche.
FILO ¡Vaya una chifladura!
PITT La he hecho impresionar tres placas de gramófono para enviarlas á mis colegas de Londres. ¡Es un verdadero fenómeno!
CAY. Como tal la consideraba mi pobre tío.
PITT ¡Ah! ¿Es usted sobrino del primitivo dueño?
CAY. Sí, señor. Y como recuerdo el cariño que la tenía, desearía, por honrar su memoria, que usted me la devolviese, pagando por ella aunque sea el doble ó el triple de lo que le ha costado. ¡Todo por mi pobre tío!
FILO ¡Ya ve usted qué buenos sentimientos!

PITT Efectivamente. Le honra á usted mucho ese rasgo y no tengo inconveniente en entregarla.

CAY ¿De veras?

PITT Mi objeto era conocer ese fenómeno; ya lo conozco, y en paz.

CAY ¿Y el precio?

PITT No hay que hablar de eso. Yo también soy un caballero.

FILO ¿No se lo dije á usted?

CAY. Entonces...

PITT Se la mandaré con un criado.

CAY. ¿Para qué? Me la llevaré yo mismo. Abajo tengo un coche.

PITT Entonces voy por ella.

FILO Sí, sí; vaya usted.

(En el mismo instante que llega Mister Pitt á la izquierda, aparecen en el fondo discutiendo con un Criado JACINTA y PITUSO.)

JAC. ¿Cómo que no puede ser? Ahora vamos á verlo.

FILO ¡La Jacinta!

PITT ¡Eh! ¿Qué es eso?

JAC. (Entrando.) ¡Ah! ¡Están aquí ya este par de avechuchos!

CAY ¡Señora!

PITT ¡Calma! Y bien, ¿qué se ofrece?

PITUSO (A FILO.) ¡Sirena! ¿Conque también tangueas?

FILO Amos, que te den dos duros, Arturo.

JAC. Bueno. Comprendo que estando aquí esta gentecilla, me reciba usted de mala manera, pero no importa. Todo cambiará en cuanto le diga á usted que el interés de ese tío por llevarse la cotorra...

CAY No le haga usted caso

FILO Vamos adentro y dejémosles solos.

JAC. Este señor no se va de aquí, sin que sepa que este tío... ¡Que yo se lo digo, ea! Que este tío quiere que desaparezca la cotorra, porque el difunto nos ha dejao pa su mantención dos mil pesetas todos los meses. ¡Así, ya se lo he dicho! Ahora haga usté lo que le dé la gana.

FILO Eso es falso.

JAC. Como me desmientas, te dejo chata, Torcuata.

PITT ¡Basta! Yo creo á usted. Pero como he dado mi palabra á este caballero, no puedo retirarla. Yo traeré aquí la cotorra, ustedes se la llevan, y discutan después quién tiene mejor derecho. Yo cedo el mío. Lo único que les recuerdo es que están ustedes en mi casa En seguida vuelvo. (Sale lateral izquierda.)

PITUSO Ya lo has oído...

JAC. Y yo te digo que veremos quién se atreve á ponerle la mano encima.

FILO Me parece que va á haber conflicto.

CAY No te preocupes. Verás lo que se me ha ocurrido para llevármela.

PITUSO Aquí viene el inglés.

JAC. ¡Cuídate de que no se acerque ninguno de los dos!

PITT (Trae la cotorra en su jaula que coloca sobre el velador.) ¡Aquí tienen ustedes! (Todos avanzan.)

JAC. (Adelantándose.) ¡El primero que la toque se juega las narices!

CAY ¡Eso es un robo!

FILO (Dando un golpe á Pituso en las narices.) ¡Quita de enmedio!

PITUSO ¡Ay mis narices!

PITT Pero atienda usted...

JAC. Este animal es nuestro... este animal... (Extrañándole la inmovilidad de la cotorra.) ¡Caray! ¿Qué le pasa á este animal?

PITUSO ¿A mí?

JAC. No, á éste.

PITT Que está disecada. Como mi único deseo era estudiar su garganta, anoche se la arranqué, después de impresionar tres placas gramofónicas.

CAY ¡Disecada!

PITUSO ¡Rediez!

JAC. Nos ha disecao usté el cocido, mister.

CAY Pueden quedarse con ella. Ante todo la voluntad de mi pobre tío.

JAC. ¡Maldita sea tu estampa!

ESC. (Que entra muy alegre.) ¡Jacinta! ¡Contente! ¡No golpees, que no es preciso!

JAC. ¡Tú!

PITT ¿Pero qué invasión es esta?

ESC. El señor Bellido, el Notario, me ha sacao de

la comi. Dame un abrazo, y tú, y usted... usted prevenga los morros.

(BELLIDO aparece en el foro. MISTER PITT se acerca á él y hablan.)

JAC. ¿Pero qué sucede?

ESC. Ya lo sabrás. ¡Ah! ¡La Guajira!

JAC. No te molestes. Está disecada.

BELL ¿Disecada? Lo siento por usted.

CAY ¿Por mí?

BELL. Su tío, en un codicilo, ha dispuesto que al fallecimiento de la cotorra, si estos señores la conservaban disecada aumentase la renta á tres mil pesetas mensuales.

CAY. De modo que...

BELL. Que hay que reducir á la mitad su participación en la herencia de su tío.

ESC. Anda, pa que te chinches.

PITT Enhorabuena.

ESC. ¡Y nosotros, á gozar!

JAC. ¡Cá! Nosotros á vivir administraos por este señor. Y tú cuenta con una peseta diaria pa tus vicios; y en cuanto intentes descarrilarte, entonces sí que va á hablar la gente de EL OJO DE GAYO. ¡Te dejo ciego!

TELON

Obras de Miguel Mihura Alvarez

Por un millón, apropósito cómico-lírico en un acto, en colaboración con Rafael Meléndez, música del maestro Pérez Ayala.

La golondrina, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con Rafael Meléndez, música de los maestros Girau y Broca.

Los zapatos, juguete cómico en un acto.

¡Guerra á los yankees!, drama en tres actos y en verso.

Triquitraque!, disparate cómico.

El niño de los tangos, boceto de sainete, con música de los maestros Castilla y Gosset.

Cara-Chica, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

Sal de espuma, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Penella y Castilla.

El Centurión, sainete lírico en un acto, en colaboración con Joaquín Navarro y Manuel L. Cumbreras, música del maestro Padilla.

Los parrales, zarzuela en un acto, en colaboración con Francisco Arenas Guerra, música del maestro Saco del Valle.

El jaleo de Jerez, sainete en colaboración con Miguel Rey, música del maestro Castilla.

Lo que nadie quiere, comedia en un acto, en colaboración con Miguel Rey.

Loco perdido, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Miguel Rey.

La mala fama, sainete en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

Gente de trueno, sainete lírico, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

El decir de la gente, boceto lírico en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

Gracia y Justicia, exposición cómico-lírico-bailable, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.

Mamá suegra, entremés en prosa, en colaboración con Ricardo González.

Flores de trapo, comedia en un acto y en prosa, en colaboración con Miguel Rey.

La costa azul, opereta en un acto y cuatro cuadros en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro López Montenegro.

El fantasma, fantasía melodramática en un acto, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Quislant y Badía.

La reina de las tintas, humorada lírica en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.

Rosa temprana, juguete lírico en un acto, en prosa y verso, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Escobar.

El pueblo del pelcón, opereta ménflica en un acto dividido en cinco cuadros, en verso, pseudo-parodia de *La corte de Faraón*, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

Pajaritos y flores, boceto de sainete en un acto y en verso, en un solo cuadro, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

El alegre Manolín, juguete lírico, en colaboración con Ricardo González música del maestro Padilla.

La niña de los besos, opereta en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.

La canción española, opereta española en un acto y tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Vives y Barrera.

Las picaras faldas, humorada con música en un acto y tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

Casco de oro, boceto melodramático en un cuadro y en prosa, en colaboración con Ricardo González.

Los pocos años, sainete con música en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.

La viva de genio, zurzuela en dos actos, divididos en siete cuadros en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Ramón López-Montenegro.

¡Centinela... alerta!, opereta en en acto, en colaboración con Ricardo González, música de Saco del Valle y Quislant.

Los campesinos, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, inspirado en el asunto de una obra extranjera, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Leo Fall, adaptada por Celestino Roig.

Las percheleras, sainete lírico en un acto y tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música del maestro D. Tomás Bretón.

El sostén de la casa, sainete con música en un acto y tres cuadros, en colaboración con Ricardo Gonzalez, música de Quinito Valverde y Torregrosa.

El amor lo pintan niño... entremés, en colaboración con Ricardo González, música de Celestino Roig.

El gran simpático, zarzuela cómico extravagante en un acto, dividido en tres cuadros en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Amadeo Vives.

El tren de lujo, zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Marquina y Roig.

El ojo de Gayo, zarzuela cómica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Gerónimo Giménez.

Obras de Ricardo González

Cara-Chica, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

Sal de espuma, zarzuela en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Penella y Castilla.

La mala fama, sainete en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

Gente de trueno, sainete lírico, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

El decir de la gente, boceto lírico en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Gracia y Justicia, exposición cómico-lírico-bailable, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

Mamá suegra, entremés en prosa, en colaboracion con Miguel Mihura.

La costa azul, opereta en un acto y cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Ramón López-Montenegro.

El fantasma, fantasía melodramática en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Quislant y Badía.

La reina de las tintas, humorada lírica en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

Rosa temprana, juguete lírico en un acto, en prosa y verso, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Escobar.

El pueblo del pelcón, opereta ménflica en un acto, dividido en cinco cuadros, en verso, pseudo-parodia de *La corte de Faraón*, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Pajaritos y flores, boceto de sainete en un acto y en verso, en un solo cuadro, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

El Alegre Manolín, juguete lírico, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

La niña de los besos, opereta en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

La canción española, opereta española en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Vives y Barrera.

Las pícaras faldas, humorada con música en un acto y tres cuadros, en colaboracion con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Casco de oro, boceto melodramático en un cuadro y en prosa, en colaboración con Miguel Mihura.

Los pocos años, sainete con música en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

La viva de genio, zarzuela en dos octos, divididos en siete cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Ramón López-Montenegro.

¡Centinela... alerta!, opereta en un acto; en colaboración con Miguel Mihura, música de Saco del Valle y Quislant.

Los campesinos, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, inspirado en el asunto de una obra extranjera, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Leo Fall, adaptada por Celestino Roig.

Las percheleras, sainete lírico en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro D. Tomás Bretón.

El sostén de la casa, sainete con música en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música de Quinito Valverde y Torregrosa.

El amor lo pintan niño... entremés, en colaboración con Miguel Mihura, música de Celestino Roig.

El gran simpático, zarzuela cómico-extravagante en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Amadeo Vives.

El tren de lujo, zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Marquina y Roig.

El ojo de Gayo, zarzuela cómica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Gerónimo Giménez.

Precio: UNA peseta